

Quilicura, 26-III-1995 p.1 supl.

RCG 2585

LA PRENSA

Notas D



Stella Corvalán

Mucho se habla en ciertas ocasiones de los poetas olvidados, sin precisar su sentido o sus proyecciones. Especialmente los escritores de provincia están sometidos a esta especie de fatalidad casi insoslayable. Por muy valiosos que sean nuestros autores, un cómplice silencio los desdibuja o desperfila. Desgraciadamente con frecuencia somos también culpables los que hemos vivido la mayor parte de nuestra existencia lejos de la capital, ya sea porque no hemos destacado lo suficiente a los grandes creadores o porque no hemos sabido clarificar lo verdadero de lo aparente, el oro del tropel y el aporte innovador de la banalidad intrascendente.

¿Ceguera, envidia, mezquindades recónditas? No sé. En todo caso el tema servirá para posteriores comentarios. Ahora quiero referirme a Stella Corvalán, que se nos ha ido en el silencio y el olvido. Salvo alguna referencia en diarios de la región, ningún periódico santiaguino registró su deceso y desaparecimiento.

Stella Corvalán nació en Talca el 25 de noviembre de 1913. Estudió derecho en la Universidad de Chile, aunque sin titularse, pues nunca se interesó en dar su examen de grado, prefiriendo la actividad literaria antes que el severo ejercicio de la abogacía. Viajó por numerosos países de Europa, América y Norte de África, ofreciendo conferencias y recitales poéticos. Permaneció largo tiempo en el extranjero, donde trabajó amistad con notables intelectuales europeos: Pío Baroja, Giovanni Papini y Francisco de Miomandra, quienes prologaron algunas de sus obras. Una profunda amistad la unió a la gran poetisa uruguaya Juana de Ibarbouru, con quien mantuvo nutrida correspondencia.

En su ciudad natal pasó casi inadvertida. Sin embargo su poesía de fuerte contenido pasional es digna de recordarse. Posee gracia, colorido y variedad de matices, que la distinguen en el ámbito de la poesía femenina de Chile. Su voz lírica tiene acento propio y singular, la que se caracteriza por una honda sensibilidad y temura, que se proyecta en encendido anhelo panteísta. De ahí su predilección por los elementos cósmicos, como el mar y el viento, sus criaturas predilectas.

Alejada del preciosismo verbal, tan en boga en otras poetisas, las estrofas de su canto fluyen suavemente, pero a veces, huracanes de amor encrespan el tono de su voz y de su sangre.

"Pongo a mi libertad como testigo

**de que haré un juramento verdadero,
voy a donar mi corazón rebelde
al universo azul que me sustenta.**

**Me confieso culpable de un pecado,
no supe enajenarlo en las pasiones
y hoy, que la humanidad se me deshoja
entre estos dedos firmes y prudentes,
lo entrego al mar, al viento, a los paisajes,
para que, entre mareas de infinito,
aprenda etemidades incasantes".**

En las décadas del 40 al 60 publicó todos sus libros: "Sombra en el aire", 1940; "Palabras", 1943; "Rostros del mar", 1947.

"Alma", 1948; "Geografía azul", 1948; "Amphion"; "Responso de mi sangre", 1950; "Sinfonía del viento", 1951; "Sinfonía de la angustia", 1955; "La luna rota", 1957; "Humanidad", 1957; "Jardín de Piedra", 1959.

Después dejó de publicar, no obstante tener varias obras inéditas. ¿Desengaño, escepticismo o simplemente falta de interés por divulgar su producción? Con frecuencia el artista y el escritor se cansan de la falta de estímulos a la labor creadora.

Stella Corvalán es dueña de una poesía existencial, donde se confunden el anhelo de infinito y la plenitud del vivir. Vida y muerte configuran esa dualidad del ser, que es en el fondo, la razón de la poesía y del arte verdaderos.

**"Morar la soledad, sentir que crece
de la raíz el hondo poderío,
el ancho mar de una secreta angustia,
el alto goce y la lujuria suma.**

**Poseer el azul irrefrenable,
morir casi en la cumbre de una idea,
más tarde ser de nuevo criatura,
vivir la vida mansa y sin relieve".**

Carlos René Correa ha dicho de Stella: "Elegancia, firme expresión, renovada belleza, son arquetipos de su camino donde ella va contando sus horas.

Podría concretarse una severa antología de su obra y en ella se apreciarían, aún mejor, sus poemas fundamentales, más allá de prólogos y elogios, siempre merecidos".

Stella Corvalán, en uno de sus poemas más logrados, expresa con claridad lo que podría constituir un auténtico epitafio.

**"Stella Corvalán murió de ausencias,
dirán, acaso, un día cuando el vuelo
se enrede en telarañas de vacío.
Alguien pondrá una flor sobre mi sueño
y otro murmurará perdidos rezos.
Y yo que tuve, en patrimonio
la riqueza de todos los caminos,
sonreíré entre nieves abismales,
ebria de inmensidad y de reposo".**

En verdad, nuestra poetisa tuvo siempre la riqueza del sueño y la aventura, el ansia del vuelo y del amor. Los poetas del Maule la recordaremos más allá del tiempo y del olvido.

Matías Raúl de B.

Stella Corvalán [artículo] Matías Rafide B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rafide, Matías, 1929-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Stella Corvalán [artículo] Matías Rafide B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile